

## Del diario de una Flecha Azul



"Hace muchos días que no escribo en mi diario, tantos que ya me había olvidado por completo de mi pequeña libreta cubierta de polvo entre los libros de mi biblioteca. Hoy he sentido deseos de anotar algunas de las cosas que han pasado últimamente. En lo que más pienso ahora, ya con el papel y la pluma entre los dedos, es en la emoción que he sentido la noche del sábado de Gloria al oír cantar las "Caramellas" al Coro del Frente de Juventudes.

¡Cuánto he sentido no tener una bonita voz! No, no pediría tanto; tan sólo el suficiente buen oído para que mi voz no sonase como el zumbido de un moscardón entre las claras y afinadas notas de mis camaradas.

Siempre me acordaré de aquel día fatal en que me di cuenta de la impotencia de mis esfuerzos para llegar a conseguir afinar un poco. Me sentí inspirada y grité un poco más que las otras. ¡Fue horrible! El director nos mandó callar. Me miró de una manera tan significativa... ¡y yo que confié en que el gallo pasara desapercibido!

Desde aquel momento no me acerqué más a los ensayos. Me presenté a la instructora, habló con la

Regidora ella y todo el mundo convino en que así sería mejor.

Nadie sabe lo que me costó; pero lo hice en bien del Coro.

El sábado volví a experimentar la misma pena, mas cuando vi que las notas de la "Pastoreta" se elevaban tan limpias; ya sólo sentí alegría de ver que el primer premio era nuestro.

Sin embargo algo enturbió mi alegría: las voces de los Cadetes ahogaban casi por completo a las de nuestras Flechas. ¡Claro! eran más del doble ellos. Me dieron ganas de pegar a todas las caras conocidas de las Flechas que desfilaban por mi memoria. ¡Señor! —pensaba yo— si tenemos una Centuria completa en la que sólo unas poquitas desgraciadas están en mi caso. Me parece imposible que todas estas Camaradas, que tan bien podrían hacerlo, no sientan los mismos anhelos que siento yo de cantar en este día en que el Dios verdadero sube triunfante a la Morada, después de habernos abierto sus puertas a todos.

Quisiera hablar a todas para decirles esto; para preguntarles qué es lo que les cierra la boca y el corazón cuando ambos tendrían que estar abiertos; y para que en las "Caramellas" de las Pascuas futuras, se oigan distintas y pródigas las voces blancas cantando con la sana alegría falangista en la Resurrección del Redentor."

En un acto oficial que figuran camaradas uniformados, se diferencian las Jerarquías de ellos por los emblemas jerárquicos; no por un sombrero de fieltro o una corbata reluciente.